

OBITUARIO

Dr. Edgardo Casullo (1927-2006)

El pasado 19 de septiembre falleció en Buenos Aires Edgardo Casullo, quien llegó a ser Jefe de Traumatología y Ortopedia del Hospital Ramos Mejía, pero a quien todos recordamos por su capacidad, generosidad y calidad humana.

Nacido en la Ciudad de Buenos Aires el 17 de diciembre de 1927, se graduó como médico en diciembre de 1954. Comenzó su carrera en el Hospital Ramos Mejía bajo la dirección del profesor Jorge Valls. Fue un excelente colaborador del profesor Antonio Ego Grossa, a quien reemplazó en varias oportunidades cuando este último se hizo cargo del Servicio y, posteriormente, de la primera Cátedra.

Culminó su carrera hospitalaria en el Hospital Carlos G. Durand, como Jefe de División.

Su tesis de doctorado sobre el tema de seudoartrosis es un claro ejemplo de su incansable espíritu de continua actualización.

En el exterior tuvo la oportunidad de perfeccionarse en la técnica del reemplazo de rodilla con Marc Freeman y John Insall, lo que influyó notablemente en la forma en que encaró su actividad profesional. De regreso a la Argentina, volcó en los médicos más jóvenes toda su experiencia a través de memorables ateneos y recorridas de sala.

Se destacó no sólo por sus conocimientos sino también por la manera de transmitirlos median-

te una conducción enérgica, pero amplia, frontal, sincera y fraternal en algunos casos, así como paternal en otros.

Edgardo Cassullo no fue un jefe más, de esos que arriban a su cargo y se limitan a continuar la conducción del servicio por los carriles construidos por sus antecesores. Suceder a Valls y a Grossi no era una tarea sencilla. Pero él, con su estilo y sus conocimientos, supo dejar la impronta necesaria como para ser recordado, aún hoy, por los que fueron sus compañeros y discípulos.

En el ámbito asistencial privado trabajó con muchos históricos ortopedistas en el legendario Sanatorio Maipú, en el Sanatorio Municipal Julio Méndez y en el Sanatorio Antártida.

Ocupó diversos cargos en la Comisión Directiva de la entonces Sociedad Argentina de Ortopedia y Traumatología.

Esposo y padre ejemplar, jamás dejó de expresar su constante preocupación por la educación de sus hijas, a las que dedicó todo el tiempo que pudo robarle a la ciencia. Tampoco dejó de festejar y comunicar sus alegrías ante los logros de cada una de ellas.

Edgardo Cassullo, Jefe y Amigo, descansa en paz.

Dr. Marcelo Mazzucco

OBITUARIO

Dr. Juan J. L. V. Blasnik (1930-2006)

Todo acto de recordación de aquellos que en vida han estado tan cerca de nosotros, por razones de distinta índole, creando lazos de afecto o amistad incondicional, puede resultar doloroso, pero al mismo tiempo, nos deja una sensación de calma para mitigar ese dolor, pues sabemos que han dejado un sello inconfundible, por las virtudes que nos han sabido transmitir.

El Dr. Juan Blasnik falleció el 25 de octubre de este año, a raíz de una afección coronaria que lo tomó de sorpresa.

Nació en la Capital Federal el 5 de mayo de 1930 y cursó sus estudios secundarios en el colegio San José de Calasanz.

Se graduó de médico en la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1954, con notas distinguidas, caracterizándose por una pasión particular por el estudio de la anatomía, que lo vinculó estrechamente al profesor Dr. Luis Dellepiane, de quien fue discípulo y amigo, y a quien recordaba como su gran maestro y forjador de su personalidad.

Se desempeñó luego durante algún tiempo en el Servicio de Traumatología y Ortopedia del viejo Hospital Rawson, que dirigía el Profesor Dr. José A. Piqué, y de quien decía, como un acto de reconocimiento, que había sido su maestro y guía de la formación como ortopedista y luego agregaba que no sólo lo había cobijado a él, si-

no también a otro grupo importante de jóvenes médicos, que con el devenir de los años fueron notables ortopedistas de nuestro medio.

Tras algún corto paso por otro servicio, ingresó en el Instituto General de Agudos Dr. Luis Quiroga de Haedo y tuvo como jefe al profesor Dr. Enos Comolli, con quien completó su formación en la especialidad. Permaneció allí hasta el año 1980.

A partir de 1981 y por concurso abierto, obtuvo la jefatura del Servicio de Traumatología y Ortopedia del Hospital Diego Paroissien de la Matanza y a partir de 1990, la jefatura del departamento quirúrgico, hasta su jubilación en 1997. En esta institución formó una importante cantidad de traumatólogos, que tuvieron luego una destacada actuación en el ámbito de la especialidad.

Paralelamente fue además jefe del Servicio de Traumatología y Ortopedia del Policlínico de Hacienda.

Compartió conmigo, en los últimos tiempos, el Servicio de Traumatología y Ortopedia del Policlínico de la Obra Social del Vidrio, donde tuve la oportunidad de conocer su generosidad científica y su calidez humana.

Dentro de su intenso trajinar, dispuso también del tiempo necesario para ser Secretario de Bienestar Social del partido de San Miguel (1979), director del Hospital Larcade de San Miguel

OBITUARIO

(1979) y director del Centro de Rehabilitación de General Sarmiento (CEREGESA).

En el ámbito universitario se desempeñó como Profesor adjunto de anatomía de la Facultad de Medicina del Salvador y Profesor auxiliar de traumatología y ortopedia de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Fue miembro titular, vitalicio y tesorero de la AAOT.

Pero hay un aspecto de su vida institucional que deseo destacar y es su incursión dentro de la Sociedad Argentina de Medicina y Cirugía del Pie y la Pierna. Fue allí donde alimentamos nuestra gran amistad y juntos recorrimos un camino que nos unió en la pasión por esa especialidad y nos llevó a trabajar en equipo, en la cirugía, en el aprendizaje y en la enseñanza. Debo reconocer que de él aprendí mucho.

Fue presidente de la SAMECIPP, entre 1989-1990 y tuve el honor de entregarle la continuidad de la presidencia, que desempeñó con la brillantez que lo caracterizaba.

Presidió las Segundas Jornadas Rioplatenses de Medicina y Cirugía del Pie y el Congreso Argentino de la SAMECIPP en 1990.

Concurrió a congresos nacionales e internacionales y se destacó como relator e integrante de mesas redondas y simposios. Dictó numerosos cursos, muchos de ellos vinculados a aspectos traumatológicos, como fracturas de la pierna y el tobillo, fracturas luxaciones del pie y fracturas del astrágalo, ya que se desempeñaba en un hospital de agudos, con patologías predominantemente traumáticas.

Fue autor de una importante cantidad de trabajos científicos, presentados en el ámbito nacional e internacional.

Trabajamos juntos durante dos años seguidos para poder concretar la publicación de un libro,

vinculado a la patología del pie, titulado *Plantalgias*, editado en diciembre de 2005. La participación del Dr. Blasnik fue fundamental en el esfuerzo que demandó su elaboración.

El Dr. Blasnik era un hombre de una profunda fe y una gran convicción por los derechos humanos, lo cual lo llevó a participar en varias actividades vinculadas a su defensa y que los más íntimos conocemos con más detalles.

Le quedó tiempo para estudiar Diplomacia en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad del Salvador, de la que egresó en 1965.

Era un hombre de gran personalidad, sobrio, recatado y sumamente respetuoso, enemigo de hacer ostentaciones de sus virtudes o de sus éxitos. Fue además un gran memorioso; recordaba fechas, autores, citas bibliográficas, memoria que conservó hasta sus últimos días.

Formó un grupo importante de amigos, destacados colegas de esta asociación, algunos ya fallecidos, y con quienes mantuvo una sólida relación. Su esposa Dora Fosser, doctora en Ciencias Políticas, fue su pilar y compañera en todos los momentos y uno de los motores que lo impulsó en sus vastas actividades. Su fallecimiento en 2002 dejó un vacío importante en la vida de Blasnik, que le fue casi imposible superar.

Su hija Patricia, su yerno Alberto y sus cuatro nietos, María, Tomás, Isabel y Rosario, a quienes amaba profundamente, fueron su respaldo permanente.

Querido Gigi, como te llamaban tus íntimos, fui un afortunado por haber tenido el privilegio de conocerte y de ser tu amigo. Sé que en algún lugar del infinito tu alma estará presente, contemplando en paz que la muerte es sólo una circunstancia de la vida.

Dr. Eugenio F. Ortiz